FARO ORIENTAL

AÑO III — NÚMS. 33 Y 34

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1914

«No hay religión superior a la verdad.»
(Divisa de los Maharajás de Benarés.)

Pláticas breves

sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

El tres y el triple tres:
¡tal es la magna clave!

En si el Ser es *Voluntad*. El nombre del gran filósofo Schopenhauer quedará asociado indeleblemente a la gran síntesis futura del Ocultismo filosófico, porque toda su obra no es más que la demostración acabada de esa verdad. La acepción filosófica de la palabra Voluntad difiere bastante de la vulgar y traduce con exactitud la denominación sanscrita Jivatma, con que el Hinduísmo designa al Ser en evolución, que es el principio mismo de la Existencia. Individualizado el Jivatma, se manifiesta en tres planos, con predominio respectivo de los tres gunas (Satva, Rajas y Tamas): lo Superior, lo Medio, lo Inferior.

El Jivatma empieza a manifestarse en las fuerzas ciegas de la Naturaleza; se individualiza poco a poco en los vegetales y en los animales, y alcanza al fin la na-

turaleza humana. En toda esta evolución ascendente, el Jivatma adquiere dos órdenes de experiencias, las Mentales y las Emotivas. En ambas hay igualmente tres categorías: la Superior, la Media y la Inferior (los 3 gunas). El Jivatma, esto es, la Voluntad, en el aspecto inferior (Tamas) se manifiesta como inercia, masa, energías intra e interatómicas; intra e intermoleculares, magnetismo, electricidad y acción química.

En su aspecto medio el Jivatma desarrolla la energía celular; la individualidad luego, esto es, la máxima afirmación del Ahamkara que primeramente se manifiesta en los sentimientos egoístas.

En su aspecto superior, el Jivatma desarrolla la Voluntad Consciente, el Gobierno propio, las virtudes que constituyen el Carácter, y evoluciona poco a poco en el sentido de la Renunciación, empezando por el Desinterés hacia el fruto de la acción, hasta llegar a la Renunciación del Yo. Entonces el Jivatma se hace Atma.

La Mente (Manas en sanscrito), en su aspecto inferior, desarrolla la sensibilidad; como la Unitividad o Amor (Kshetradjna) desarrolla en el mismo plano la Vitalidad fisiológica que rige las funciones de la Nutrición y la Conservación presidiendo a la *unión* de los elementos nuevos que reemplazan los gastados por el fisiologismo y a la *unión* de los sexos.

La Mente en el Aspecto Medio y la

Unitividad en el plano equivalente, desarrollan la Inteligencia y la Emotividad.

Por último, el aspecto superior de la Mente y de la Unitividad, son respectivamente la Consciencia o percepción directa de las ideas y la Devoción o Yoga.

Los que evolucionan principalmente por el conocimiento se llaman Jñanis; los que adoptan el Sendero de la Unitividad o Amor, llámanse Baktas y los que se consagran principalmente a la Educación de la Voluntad, son llamados Karmanyas.

El Ser manifestado, pues, se expresa por el número 9, en triples ternarios: El Ternario superior corresponde a la cualidad Satva; el medio, a Radjas, y el inferior a Tamas.

Los principios individuales se distinguen porque exigen sujeto y objeto; agente y recipiente: el Poder (Voluntad), el Amor o Unitividad, y lo mismo el Conocimiento, no se conciben sin Alguien que los ejerce o adquiere, y sin alguien o algo sobre quien se ejercen.

Los principios universales, por lo contrario, a saber el Espíritu y la Materia, con sus vehículos respectivos: El Buddhi y el Akhâsa, repugnan esta dualidad. De ahí que no sea posible encontrar en el Ser Universal ninguno de los atributos que acompañan al Ser Individual. Por esto, todos los Dioses inventados por el hombre, no pueden ser sino ídolos.

J. P.

Tema de meditación

Busca las relaciones de los polígonos y los elementos.

(La explicación en el número siguiente.)

El patriotismo

Se habla de patriotismo e intercionaciolismo, como si fueran dos pensamientos opuestos entre sí. La verdad es que son grados distintos de un solo sentimiento.

Amar la patria es una función normal de todo hombre equilibrado. Nace este amor en el egoísmo personal; pero, en su desarrollo, se transforma y agranda con la incorporación de otros elementos. Tal como sale de la simiente el árbol, sale del egoísmo el patriotismo.

Amar la humanidad fué privilegio reservado a los seres superiores; pero se va trocando, con el andar de la vida, en una virtud comùn, accesible a todos los hombres de sano corazón.

Los que solamente finjen el patriotismo os dirán que traicionan a su patria los grandes hombres que ennoblecen su patriotismo con el amor para todos los pueblos de la tierra, y dan para su redención todo su esfuerzo y toda su voluntad.

Mas una es la raíz y fuente de todo bien, uno el hombre en todas las latitudes, una la ley de Dios en todos los orbes.

Quienes aman al prójimo, serán grandes patriotas en su tierra, y abnegados y amados doquiera que estuviesen.

No creáis que ama su hogar el hombre que conspira contra la paz y el bien de los demás hogares.

No creáis que ama su patria, aquel que envenena el aire con su aliento de odio al extranjero.

Porque uno es el amor, uno es el corazón y uno es el bien.

Comienza por ser honesto y laborioso y seràs digno jefe de familia.

Rige tu hogar con el ejemplo y la cordura, con previsión y rectitud, y serâs merecedor de que te llamen patriota.

Sirve y ama a la república con una vida de trabajo y de justicia, y serás un obrero del bien universal, soldado del ejército de Dios.

Mas, los que comprometen la salud social, los que mienten y roban, los que por egoísmo o desidia sancionan la iniquidad, los que desprecian la virtud y la sabiduría, éstos, aunque se envuelvan en la bandera, no aman la especie, la patria ni la familia, ni se aman a sí mismos.

Son vivientes mentiras donde quiera que estén y como quiera que anden.

Del que diga un discurso altisonante en elogio de la patria, necesario será que conozcáis sus costumbres para saber sì la ama.

El que rompe la tierra con su arado, el que levanta un muro, ladrillo por ladrillo, el que tiende un riel, con dolor de su cintura, éstos, en su silencio, dicen gran bien de la patria y en silencio la engrandecen cada minuto con su esfuerzo.

Buscad los hombres que trabajan callados en los talleres y en los campos y en todo sitio de labor honesta, y encontraréis a los más grandes patriotas.

Todo aquello que enorgullece a la república, lo hicieron estos que trabajan callados. Callados para la vanidad y la mentira.

Pero apartáos de los que empleen el tiempo en repetir que son patriotas y viven del patriotismo de los demás.

Nacieron seguramente de esa especie de mujer que para practicar la caridad deja a sus hijos huérfanos.

Cuando vemos a un hombre nacido en esta tierra, que es haragán, o que defrauda a la comunidad, o se prostituye con sus ficciones, sentimos en nuestro corazón que este hombre no es ciudadano.

Donde quiera que fuese nacido, si estuviéramos allí, le negaríamos la patria.

Cuando vemos a un extranjero sobrio

y limpio, verídico y honesto, que entrega a este país todas las energías de su cuerpo y de su alma, y hace su obra a conciencia, por humilde que ella sea, y cobra y paga con equidad y se rinde dócilmente a lo que es justo, no pasamos ante él sin sentirlo ciudadano y sin desear que la república entera se llene de estos hombres.

Porque uno es el amor, uno es el corazón y uno es el bien.

Constancio C. VIGIL.

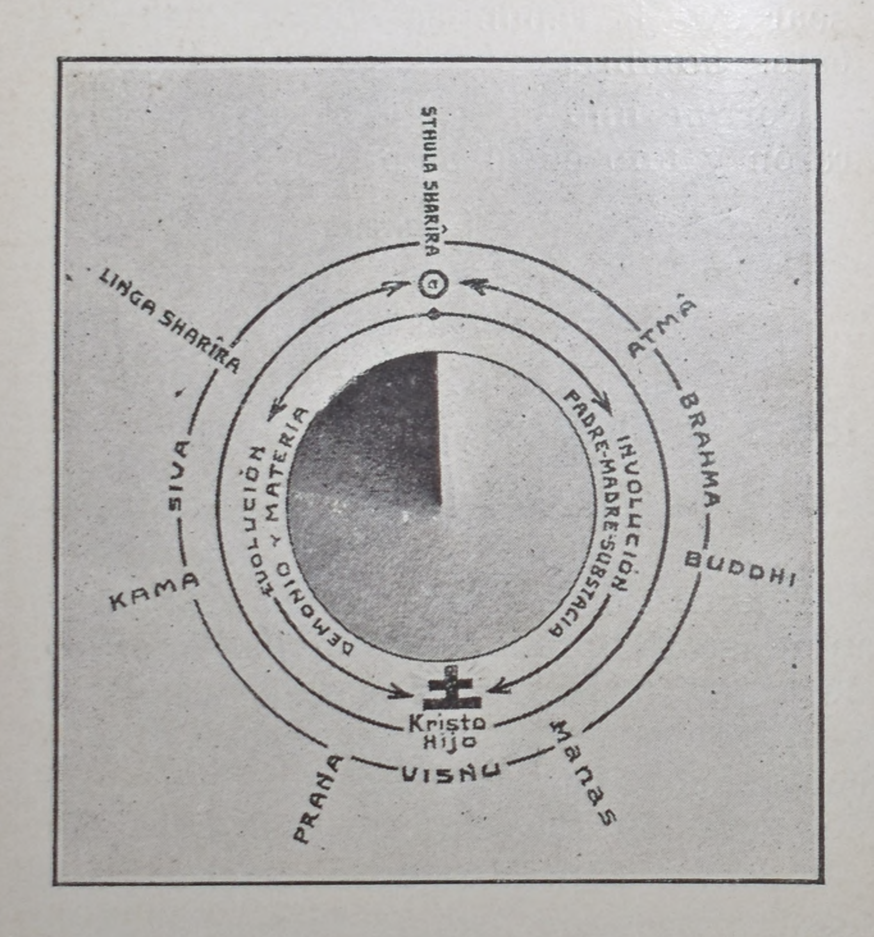
Ideas y observaciones de D. Joaquín Carbonell y Vila

El error de los errores, la grande, la inmensa inmoralidad, principio y origen de todas las inmoralidades que perturban y afligen a la Humanidad, consiste en la confusión y falta de discernimiento entre dos grandes ideas: Dios y el Demonio.

Y sin embargo, estaba al alcance de los hombres de buenas intenciones que realmente trataran de mejorar su condición en el único sentido en que ella admite eficaces composturas; formando un concepto claro, racional e instintivamente aceptable, respecto de tan trascendental asunto.

La Fuerza activa por Sí misma: el *Lle-*

no; la Voluntad Suprema; la Única Realidad o Verdad; el Soplo Creador; la Causa Única; el Fuego, ley y razón de ser de todas las cosas, obrando según todos esos aspectos y en todos los grados hasta el infinito, al principio de cuyos grados está la vibración, esto es, los



ccilos de las involuciones y de las evoluciones de la Substancia cósmica que producen las agrupaciones atómicas y moleculares en el espacio *chico* con igual solicitud y cariño que las nebulosas y los sistemas planetarios en el espacio inconmensurable: esa Voluntad Inicial, activa

por Sí misma y Fuego en su manifestación, alumbra con luz infinitamente intensa, en el Origen, disminuyendo la *claridad* hasta el punto más inferior inclusive del Ciclo de Involución, toda la mitad *descendente*, o primera mitad de este Ciclo; *alumbra*, dicho Fuego, pero *no quema*, puesto que allí, Región de la Substancia, no hay nada quemable. He aquí el Cielo, y arriba en lo más alto de todas partes, porque todo está en todo, existe Dios.

Abajo de Este, y al otro extremo del diámetro vertical, está el Reflejo de la Luz, el *Neutro*, Kristo en fin, con su doble naturaleza, la Divina, en cuanto pertenece a la Derecha. la Región de la Substancia; la Humana, en cuanto pertenece también y en grado igual, a la Región de la Materia, o sea a la Izquierda: allí en aquel punto intermedio está el Kristo *crucificado*, y es imposible pasar a la Derecha, sin pagar el tributo de la crucifixión, esto es, sin haber abandonado hasta el último vínculo con la materia, a pesar de que esta jamás consiente en desprenderse sin ocasionar dolor y sufrimientos, tanto mayores, cuanto el arraigo es mayor. En aquel punto, el Kristo, recibe y neutraliza a sus expensas el terrible choque a producirse entre la ola de substancia que involuciona y la *ola* Materia que evoluciona, o bien entre la Verdad y la Negación absolutas, o también entre el *Infinito* de la

Luz junto con el *Cero* del *Calor*, contra el *Infinito* del *Calor* junto con el Infinito de *Tinieblas* o *Cero* y *Vacío* de aquella Luz. Aquel punto, es el último punto material, es el punto de tangencia donde la vertical se inserta equilibrada en la horizontal; es donde la voluntad, el Activo, al obrar sobre la Substancia, el Pasivo, exterioriza o manifiesta su naturaleza por el *fuego* y la *detonación*.

También en la forma física, el hidrógeno con 2 volúmenes a la derecha, el oxígeno con un volumen a la izquierda, si vienen a juntarse y se comprimen fuertemente, se produce un estallido formidable y después del fuego, expresión de una voluntad, surge del medio el agua en 3 volúmenes de vapor, el cual expresaría en escala perceptible, el hijo, quien participa del padre oxígeno, por el calor o fuerza constitutiva que guarda en sí y es su propia razón de ser; y participa de la madre hidrógeno, por el principio acuoso; mientras el conjunto constituye, relativa y simultáneamente, el último punto de la Substancia y el primero de la Materia, para la involución, pero también el último punto de la Materia y el primero de la Substancia, para la evolución; y en ese ùltimo sentido, en que la Materia queda *libre* o desvinculada y en el mayor grado de pureza, resulta de hecho sometida incondicionalmente a la voluntad y obediente a ésta sin el menor conato de resistencia, lo cual atribuye al

Kristo, esto es, al Hombre *libre* o dueño absoluto de su voluntad, la excepcional facultad de hacer *milagros*, o sea cosas *naturales* que son consecuencia en algún caso, de la aplicación de fuerzas que no hay porqué entren en juego de ordinario, perturbando el orden propio de los grados inferiores.

También la materia en su último grado de pureza, es el *Oro* alquímico y la Panacea Universal, puesto que la rige y la gobierna una poderosa sabia Voluntad; y es la *Piedra Filosofal* y cúbica porque contiene el Primer Elemento de la Región Celeste, la de la Derecha en donde la Luz descubre todo y porquo la tangente horizontal, con el diámetro del punto de tangencia, afectan la forma geométrica de uno de los desarrollos del exaedro regular.

Y finalmente, también si aquel diámetro atraviesa la tangente, domina el Padre y lo expresa así el signo + más, mientras que si el diámetro no alcanza al punto de tangencia, ya no es diámetro, y no expresa la Voluntad en acción, con lo cual domina la tangente, la horizontal, la Madre; y esto expresa el signo menos —, pero el conjunte de alternativas entre ambos dominios iguales, produce el neutro $\pm$ esto es, el Hijo, o también el *Hombre Perfecto;* puesto que hacia la Derecha seria un ángel de menor o más alta gerarquía, mientras que hacia la Izquierda, sería en mayor o menor

grado, siempre un *Diablo*, toda vez que, como ya se ha visto, a la derecha del diámetro está la *Iluminación* y a la Izquierda del mismo está la *Sombra*.

Toda la Energía se invirtió en todo el Ciclo, lo cual era el objeto de la Energía; y Ésta, entonces, absorbida de continuo por este objeto, fuese atenuando gradualmente hasta agotarse del todo al final del Ciclo. Por eso es que la Nada, la suprema Negación ha de hallarse *detrás* y *junto* al Todo, es decir, a la *espalda* de la Luz, al lado izquierdo.

En el primer Hemiciclo, esto es, el de la Derecha, o el iluminado, se manifiesta Dios en su aspecto Brahma o Creador o la Substancia Pura, la Virgen Madre de quien ha nacido *sin pecado* el Universo; porque el universo nació en el punto Neutro, y en este punto, la Luz invasora que el Divino Soplo empuja, rechaza las tinieblas sin cesar; y esa Substancia pura, atesora el calor vital que todo lo creado guarda luego en lo más íntimo de su seno, calor suave y benéfico que es la Chispa Divina de la Sabiduría, tanto menos consciente sí la misma cuantos más velos la envuelven, al penetrar por la Izquierda, internándose en la región de la *Sombra*, o de la Materia, o de la Ilusión . . . .

Por eso, ¡Dios es Amor y Amor es Dios!

Por eso, si mantenemos vibrante el corazón, exitando los sentidos nobles, inte-

resamos nada menos que a la Causa de nuestro Ser, es decir, al *Calor suave* que, por tal suavidad es poderosa Luz que la Madre Universal había en Aquél depositado, o sea la Vida que recibió Élla del Padre y después transmitió a todos y a tado, la expresión del Amor intenso al que debe su Ser la Creación; por eso el Amor puro conduce a la Sabiduría, puesto que también aquellas vibraciones son precisamente las de la Causa del Ser nuestro, que al pugnar por expandirse hacia nuestros semejantes, para llevarlos a disfrutar de nuestro propio estado si lo reconocemos más perfecto, la Luz Divina, atraviesa los múltiples velos de la Sombra y la atenúa o la disipa.

En el segundo Hemiciclo, es la manifestación o aspecto de Shiva, que tiende a *demoler* constantemente a fin de aprovechar los materiales, todo cuanto se aparta de las leyes de equilibrio y armonía; como la enérgica protesta del Ser Único contra las aberraciones y la ficción; es la reivindicación de Brahma; es el principio o ley de la Retribución, según el cual será uno menos libre en la misma proporción exacta de las cadenas con que se halla sujetado, y al contrario,

(Continuará)

La reencarnación

El hombre es una voluntad en evolución o sea en marcha hacia un ideal de perfeccionamiento.

Partiendo de este principio cabe preguntar; ¿se puede alcanzar ese ideal en el transcurso de una vida?

La razón y la experiencia nos demuestran de una manera clara que son necesarias muchas vidas para lograr dicho fin; que cada una de ellas es una lección más o menos provechosa; en síntesis, que la reencarnación es una educación en la que Karma obra como educador.

En estos momentos acude a mi mente un pensamiento muy bello y muy profundo: «Es imposible alcanzar la precisión de los conceptos sin alcanzar la precisión de los vocablos».

Aplicado esto al asunto que tratamos, entiendo que la palabra reencarnar significa volver a encarnar, tomar forma material. ¿Quién? Esa voluntad en evolución que hemos llamado hombre. En otros términos la voluntad en evolución o la consciencia en involución necesitan un medio para manifestarse, un instrumento para realizar su obra, y este vehículo de manifestación, ese instrumento, esa casa que habita el Yo durante un período de tiempo más o menos largo, es el cuerpo.

Esta doctrina, creencia o como quiera

llamársela, es la teoría de la reencarnación con la que no todos los filósofos están de acuerdo, contando al contrario, muchos impugnadores. El principal argumento que sustentan es el de que no recordamos nuestras vidas pasadas. Es tan trivial esto como el de negar nuestra existencia de niños por no recordar nuestra niñez.

¿Conserva acaso alguno de nosotros el recuerdo de los actos de sus primeros meses de vida, y aún de los primeros años? Y por el hecho de no recordar negaremos nuestra existencia como niños?

Además Mdme. Blavatsky, distingue de la memoria general el recuerdo, la reproducción y la reminiscencia.

La primera pertenece al cuerpo físico y se localiza en el cerebro de manera que está expuesta a los cambios que sufren las células cerebrales en el transcurso de la existencia, y perece con el cuerpo. El recuerdo y la reproducción son trabajos más conscientes de la mente, y de ella están dotados los seres racionales. La reminiscencia vendría a quedar entre el recuerdo y la reproducción, sería la memoria del alma la que nos da la seguridad de baber vivido. La memoria se conserva al morir como facultad pero pierde sus recuerdos mientras que la reminiscencia no perece, de ahí que haya seres evolucionados que recuerdan sus pasadas encarnaciones.

Por la reencarnación el Ego toma nue-

vo cuerpo y con él, nuevo cerebro como quien abandona un traje viejo por inservible, como el obrero que deja una herramienta gastada con la que no puede continuar trabajando para tomar otra que obedezca a su deseo. Por lo tanto el cuerpo es el instrumento del espíritu, del que se vale para desarrollar sus poderes y adquirir nuevas enseñanzas.

Uno de los argumentos más preciosos que sustenta a la doctrina de la reencarnación es el de que el conocimiento sería imposible sin ella. Cada vez que la mente recibe una impresión la compara y refiere a las ya existentes. Si como pretenden algunos psicólogos modernos que la mente del niño es una *tabla rasa*, una *página en blanco*, ésta tendría que permanecer como tal por no tener a que referir su conocimiento. Él presupone experiencia anterior que hemos tenido en otra parte y en otro tiempo.

La idea de la reencarnación es la idea esencial para el bienestar moral. Ella da satisfacción y consuelo.

Además es la teoría que sostiene la libertad del alma humana. Ella nos hace ver que tenemos la responsabilidad de todos nuestros actos sin culpar a Dios, ni a nuestros semejantes de las desgracias que nos ocurran. Nos enseña que somos los constructores de nuestro destino, obreros de nuestro porvenir, en el sentido de que podemos prepararnos una

encarnación mejor, cumpliendo con nuestros deberes, agotando nuestro mal karma anterior, amando a todos y a todo lo que existe.

J. E. A. de La Gamma.

Filosofía

por Víctor Hugo

¿Qué valen, hombre, tus ceremonias miserables, comparadas con las cosas infinitas? ¿Qué valen tus cánticos y tus *hosannas?* ¿Porqué teniendo la vida tan corta la pasas rezando al pie de un montón de altares contradictorios? ¿Porqué tienes la manía de interpelar a los cielos? ¿Porqué necesitas que te sirva de testigo lo invisible y lo oscuro? ¿Crees fecundar la sombra sembrando en ella ritos y fórmulas oscuras, escritas en la niebla? Ser de pensamiento limitado, ¿te imaginas que cuando fabricas un fetiche, hecho a tu semejanza, con ojos, con orejas y con nariz, dirigiéndote al insondable vacío, al misterio y al horror, conseguirás ponerle piés porque le pusiste brazos? ¿Te figuras acaso que el abismo, que hizo estremecer a Sócrates, a Juan de Pathmos, al Dante y a Thales, contribuirá a medias a la formación de algún ser inútil que la realidad nulifica por todas partes? Cual-

quiera, sea apóstol, augur o bardo, que forje un Dios a su capricho y se lo ofrezca al cielo, debe conocer que la bruma y la confusa negrura del firmamento tranquilo lo rechazan. Puede el hombre en su ceguedad presentar un Dios premeditado, que ya sea este Dios indio, pagano, griego o bíblico, la sombra no contradecirá al hombre. Sin eco, sin que un signo contrario apareciese en el éter, el ser vió que Orfeo dió a luz a Júpiter, Mahoma a Alah y Moisés a Jehová. La triste negación está sentada en el vacío; el abismo despide siempre al sacerdote; la inmovilidad grave y taciturna de la noche le basta al todo lúgubre, y el abismo no inventa ningún ídolo, porque posee el eterno espanto.

Asciendes hacia la sombra con el Dios que te has creado; tu nada le reviste de grandeza; tu noche le pone en la frente, deslumbradora aureola, y luego debajo de él, pones una escala de ángeles que tiene el azul por punto de apoyo. Necesitas que baje esa serie desde el cielo hasta la tierra; pretendes de una sola mirada abarcar el misterio, ver el punto de llegada y el punto de partida; contar los escalones que hay desde Dios hasta el arcángel y desde el arcángel hasta el hombre; pues bien, no: Todo es más que uno. Es menester que sepas que no se sube hasta Dios por tu escala, y que el gusano no está más lejos del infinito que el hombre.

Nosotros los soñadores, a quienes devora el hambre y la sed de saber y que sin miedo y sin cesar atravesamos la eternidad formidable por su lado negro y por su lado espléndido, por mucho que la acechemos, por mucho que la observemos, siempre comprenderemos menos de lo que creemos y de lo que presumimos.

Conocer al que vive eternamente, comprender sus atributos, su esencia, sus leyes y su poder, son objetos superiores a los esfuerzos que puede hacer el mortal perecedero. Los invisibles existen, llenan el espacio, pueblan la luz, hablan en los ruidos, pero no se parecen en nada a lo que el hombre imagina.

Renuncia a fatigar la realidad de tus delirios: la sombra, arriba como abajo, rechaza tus fantasías; el trueno no es amigo ni enemigo de tu Dios, que no ama ni aborrece a la hormiga. Cuando tu devoción construye un templo y se amuralla en él, el huracán ríe y la abeja murmura; lo mismo te burla el gigante que el enano; tus dragones son de bronce, tus dioses son maniquíes; puedes cincelarlos, pero no conseguirás hacerlos vivir. Esculpe tus deidades, que en sus ojos de granito el buitre depositará su excremento y el sapo fabricará su nido.

Tú mismo te reirías si conocieras lo imposible que es para ti hacer nacer nada, lo imposible que es para ti construir algo que tenga la forma que tú no ves; si

supieras hasta qué punto todas tus artes, trabajando a la vez, son nulas para producir nada fuera del círculo en que te alumbra una luz pálida; si supieras hasta qué punto son pueriles tus fantasías delirantes; si supieras qué infecundo es Rembrandt y cómo llevan aún pañales Fidias, Rubens y Miguel Angel. La decrépita naturaleza, con millares de voces, ruge en los antros de los bosques; la nodriza de los lobos, de los osos y de las panteras; tiene debajo de ellos profundidades pobladas de incomprensibles misterios que te extremecerías si pudieras penetrarlos; y en la enormidad de las aguas y de los bosques, tan llenos de monstruos, ella no necesita tus quimeras. ¿Imaginas, acaso, que prohijando tus fantasías efímeras la naturaleza acepte tu hidra y tu licornio, teniendo su león, su tigre y su hipopótamo, y cambie su águila de los montes por tu águila heráldica? ¡Pobre hombre, loco e inútil, no puedes crear un monstruo y quieres crear un Dios!

Y aunque consiguieras crearle dotándole de dos sexos como a Fo, o de dos caras como a Jano, y aunque le concedieras un montón de títulos y de honores, ¿dónde le colocarías? ¿en qué abismo o en qué esfera? ¿podrás abrir un boquete en la luz para instalar en él al Dios que tu espíritu creó, tomando algo de Júpiter y algo de Brahma? Ese Zeus, ese Alah, ese Pan que tú fabriques, dotándole de tus pasiones lúbricas y mez-

quinas, ¿cómo le has de colocar a la altura de los astros? ¿Qué clavo has de poseer para clavar a Vishnú en el fondo del cielo? ¿Qué harás para fijar y suspender de él a Eurine, con los pechos desnudos, a Eryunis, a Astarte y a Belona en la fachada enorme y pálida de las nubes?

¿Deseas crear un Dios? ¿Qué harás de él? ¿Tendrás por eso menos orgullo y más virtud? ¿Abrazarás a la humanidad, amarás a tu hermano? ¿Serás más luminoso? ¿Destrozaràs la guerra, esa vieja espada que gotea sangre? ¿Dejarás de apedrear al pensador, al héroe, al mártir y al apóstol? ¡Dejarás que ante la aflicción agena penetre la piedad en tu duro corazón! ¿Serás más compasivo y menos burlón con los caídos y con los incurables? ¿Serás menos orgulloso ante los desgraciados, más caritativo con el insensato, menos grande para los pequeños y mejor para los perversos? ¿Pondrás algo de ternura en tu justicia cuando seas justo y cuando sabio en tu sabiduría? ¿Perdonarás al mónstruo que se arrepiente y serás un Abel menos altivo para el abatido Caín? Dios debe ocupar un sitio en la alta esfera. Antes de tenerle, hace falta saber donde se ha de colocar; pues un Dios, cuando no está en su puesto, es un peligro. Pasas casi todo tu tiempo importunando la vasta soledad del cielo y deseando un Dios, temiendo perder la costumbre, porque

sufres el ascendiente del pasado. Deseas un Dios por desear algo, mientras esperas que tu cadáver caiga en el sepulcro y se pudra.

¿Puedes darte cuenta a ti mismo del vasto misterio eu que empieza tu desitno o en el que tu destino termina, que se llama Universo e infinitamente flota? ¿Ves acaso su lado fatal, herido y castigado? La leche corre y la sangre también y el espíritu se asusta; debajo del gran pecho se ve abierta la gran llaga. Lucina llora al ver que está delante de ella Atropos. ¡Ay! Si alguno sin descanso crea, engendra y produce, hay también algo que sin tregua destruye, devora y descompone.

Los seres están esparcidos por el indecible error. La sombra ahoga más númemero de ellos que la luz hace vivir. La luz se agota a través del abismo; extraviados los rayos, se sumergen en el éter: la obscuridad, hacia la que se tienden los brazos, está siempre allí produciendo la noche, y ahonda el boquete para que se trague la claridad; a pesar de que la aurora y las estrellas brillan en el horizonte, todo sufre; y es tan enorme la densidad de la noche, que consigue amortiguar la deslumbrante claridad del Sol. Marte es obscuro; ¿Saturno es acaso luminoso? Los cielos tienen brumas, los planetas son pálidos. ¿El globo en que tú habitas tiene en su esfera un Dios? Si existe, contradice sin cesar la belleza de

la creación, porque si da cantos alegres a los pajarillos, los hace en cambio víctimas del milano.

(Continuará)

Sobre la Atlántida

El manuscrito troano, dice:

«En el año 6 de Kan, el 11 Mulue, en el mes Zao, ocurrieron terribles terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 Chuen.

El país de las lomas de barro, la tierra de Mù, fué sacrificada. Después de dos conmociones, desapareció durante la noche, siendo constantemente extremecida por los fuegos subterráneos, que hicieron que la tierra se hundiera, y reapareciera varias veces y en diversos lugares. Al fin la superficie cedió y diez países se separaron y desaparecieron. Se hundieron en sus 64 millones de habitantes, 8,000 años antes de escribirse este libro.»

En los archivos del antiguo templo buddhista de Lhassa, puede verse una antigua inscripción caldea, escrita unos 2,000años antes de Jesucristo y que dice:

«Cuando la estrella Bal cayó en el lugar donde ahora solo hay mar y cielo,

las Siete Ciudades con sus Puertas de Oro y Templos transparentes, temblaron y estremecieron como las hojas de un árbol movido por la tormenta. Y he aquí que una oleada de fuego y de humo se elevó de los palacios; los gritos de agonía de la multitud, llenaban el aire. Buscaron refugio en sus Templos y ciudadelas y el sabio Mu, el sacerdote de Ra Mu se presentó y les dijo; ¿No os predije todo esto? Y los hombres y mujeres, cubiertos de piedras preciosas y brillantes vestiduras, aclamaron diciendo: ¡Mu, sálvanos! y Mu replicó: «Moriréis con vuestros palacios y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas naciones. Si ellas se olvidan de que deben ser superiores, no por lo que adquieren, sino por lo que dan, la misma suerte les tocará?

Las llamas y el humo ahogaron las palabras de Mu y la tierra se hizo pedazos y se sumergió con sus habitantes en las profundidades, en unos cuantos meses.»

«Revista Teosófica» (Habana.)

Marzo de 1913.

Los teosofistas ante la guerra

En todas partes los teosofistas, con una homogeneidad inequívoca, han exteriorizado sus protestas o cuando menos su condolencia, ante el espectáculo inusitado de la guerra europea, que viene a defraudar las más hermosas ilusiones de cuantos creyeron que había verdadera civilización, de cuantos imaginaron transformaciones serias y hondas en la naturaleza humana, a partir de las grandes epopeyas guerreras, glorificadas por los antiguos, en las cuales nosotros veíamos ahora meros símbolos o pruebas de una barbarie felizmente enterrada junto con las razas y los pueblos que la albergaron.

Algunos pesimistas, escépticos o acaso mejor enterados de la realidad y más profundos conocedores del corazón humano, negábanse a coparticipar de tan halagüeñas conclusiones, y creían que los sistemas religiosos, éticos, políticos y sociales del Occidente, eran mucho más adecuados para abrillantar y decorar la exterioridad humana, que para producir modificaciones internas y progresivas. De los tiempos antiguos a los modernos hay enormes cambios: no puede discutirse; pero no todo cambio es necesariamente un progreso, y en tesis general podríase formular esta ley: Las civilizaciones que no modifican éticamente a la espe-

cie humana, son fases diversas del atraso. El progreso verdadero se mide por la profundidad y la extensión de los progresos éticos.»

Es probable que nunca se haya hablado tanto de amor, bondad, fraternidad y misericordia como durante estos veinte siglos de cristianismo, precisamente en la época en que la artillería ha realizado sus portentosos adelantos, y en que todos los frutos de la inteligencia, tan poco aprovechados para mejorar la condición social de los pueblos, han sido en cambio invertidos casi sin excepción, en el arte de la guerra, desde los descubrimientos de la química hasta los ingenios de la aviación.

Todavía los mineros arrancan a pico, hasta sudar sangre, los minerales que la industria reclama, y la ciencia de los explosivos ha progresado infinitamente más en lo que se refiere a la destrucción de la vida humana que en lo que con su sostén y dignificación se relaciona.

Todavía los aereoplanos no son bastante perfeccionados para evitar los frecuentes siniestros en que perecen sus pilotos; aún no aportaron a las comunicaciones, al transporte, al comercio, a la industria universales, ninguna cooperación, pero ya han contribuido desde las alturas de la atmósfera a destruir con saña feroz las viviendas humanas, dejando caer horribles ingenios que esparcen el espanto, el dolor y la muerte, no ya en

los campamentos atestados de hombres que se consagran a la lucha, sino en las calles de las ciudades, llenas de tiernos niños e indefensas mujeres.

Faltaba esta cruenta liquidación que presenciamos con el alma henchida de congoja y asombro, para proclamar el cumplimiento inexorable de la profecía que se atribuye al fundador del cristianismo; «Yo no he venido a traer paz sino espada».

Y llega el momento de preguntarnos si la conversión de Constantino no habrá sido el hecho más luctuoso en la historia de la Humanidad; si tal vez la religión naciente cuya mano inexperta, a pesar de todos los rigores con que aseguró su predominio, no ha podido sostener las riendas de la civilización occidental que a modo de un corcel desbocado galopa hacia el abismo, hubiera sido olvidada como uno de los infinitos mesianismos de los que hay centenares en todos los tiempos, y acaso entonces el apostolado de aquel Maestro Ario, de estirpe guerrera cuyo primer magisterio consistió en renunciar a su casta, partiendo en dos la espada, hubiera invadido el occidente como los torrentes de luz a la salida del Sol.

Entonces los hombres de ciencia que por horror al absurdo del dogma, se volvieron irreligiosos, hubieran podido conservarse devotos al hallarse con una re-

ligión sin dogmas. Y esto era tanto más importante, por cuanto la verdadera religiosidad, es el mejor amparo de la ética, que crece y se desarrolla a su sombra como la violeta entre el follaje y el racimo de la vid bajo los pámpanos.

El deseo expresado con toda vehemencia y en todas partes por nuestros hermanos, de traer paz al aura convulsionada del mundo; la organización de ligas Pro-Paz, debidas a la filantropía y a la actividad de los teosofistas, revelan que afortunadamente ellos no han podido convencerse de que la guerra sea un bien, un medio legítimo en pro de la evolución humana, empleado nada menos que por el Manú de la raza, quien desde lo alto, con su diestra, manejaría los invisibles hilos que mueven a los ejércitos, como otros tantos fantoches, lanzándolos a la carnicería más espantosa y haciéndonos predicar por sus emisarios en la tierra que la destrucción es tan sólo una apariencia, con lo que los vándalos y asesinos al menudeo alcanzarían el título de bienhechores de la humanidad, aunque desde luego, no en un grado tan excelso, como los vándalos y asesinos al por mayor.

Todo verdadero teosofista sabe que así como los protectores invisibles, los guías espirituales o los mismos Maathamas, no intervienen en el Karma individual, del mismo modo los Devas, los Manús, los

Espíritus planetarios tampoco pueden modificar el Karma del mundo. (1)

De esta suerte, cabe negar terminantemente, sin incurrir por ello en un acto de osadía, que el Manú dirija los ejércitos. Por el contrario, a él deben atribuirse en todo caso, las íntimas y originales inspiraciones que mueven y animan a todos los apóstoles de la paz, los cuales, aún cuando hayan de contemplar con el pecho desgarrado, la actual infructuosidad de sus esfuerzos, saben que contribuyen a la preparación del porvenir, y que la dinamicidad de sus pensamientos y aspiraciones se impondrá en el aura del mundo, mezclándose como uno de los tantos componentes de la oculta causalidad, en la determinación de los hechos y de los hombres que han de venir. Y esto sucederá tan pronto como se haya agotado el espantoso impulso de odio y destrucción que es la resultante y el exponente del Karma colectivo de la Humanidad, Karma que ni los discípulos, ni los Maestros, ni el Manú pueden impedir. . . sencillamente por ser Karma.

---

(1) El sendero secreto conduce al *Arhan* a sufrimientos mentales indecibles; sufrimientos por los Muertos Vivientes, y Compasión *impotente* por los hombres que gimen en la kármica amargura; los sabios no se atreven a suavizar el fruto del *Karma*.

Porque, escrito está: «Enseña a evitar las causas; a la ondulación del efecto, lo mismo que a la grande oleada de la marea, las dejará seguir su curso.

(Los dos Senderos
Recop. de H. P. Blavatsky)

Faro Oriental se complace en señalar la buena orientación del pensamiento Teosófico contemporáneo, a pesar de ciertos graves errores propalados.

Tratemos de sacar el mejor partido posible del cataclismo sin remedio; haciéndonos buenos y contribuyendo en la mayor medida que permitan las circunstancias, a que los demás se hagan igualmente buenos, esforcémonos en engendrar un futuro más bello; por cuanto las inmensas conquistas de la inteligencia, jamás producirán otra cosa que formas de barbarie seductoras a cual más, pero todas igualmente perversas en su esencialidad.

Lo poco que de verdadera civilización existe ya, es obra de la Bondad y solamente la Bondad podrá construir la civilización que nos falta.

Para hacer con éxito la guerra a la guerra, jamás servirán de nada los puñales ni las espadas, los fusiles ni los cañones, los acorazados ni los aeroplanos, ni otra cosa alguna de las que el hombre pueda hacer o encontrar fuera de sí mismo.

La única arma y el único poder que asegurarán el triunfo, el triunfo de la humanidad y por consiguiente, el triunfo del Manú que la dirige, es:

La realización de una bondad creciente dentro de nosotros mismos.

Esto no lleva a la supresión *inmediata*

de la violencia; al desarme de los buenos para que sean víctimas de los malos.

Los ideales rigen en el mundo de las causas. En el de los efectos la ley suprema es la necesidad.

El pacifista más exaltado no podrá evitar la lucha de sus leucocitos contra los elementos patógenos, y gracias a esta reacción de defensa, es como su vida se conserva.

En un mundo donde el peligro es natural, también ha de ser natural la defensa, también han de ser naturales los métodos y recursos defensivos. Por esto no hay ni puede haber otra garantía de que no abusaremos de ellos, sino la bondad interior.

Désele al asunto cuantas vueltas se quiera y siempre que nuestros pasos sean guiados por una extricta lógica, llegaremos a conclusiones idénticas; conclusiones que determinan de una manera clara y decisiva, cuáles deben ser el criterio y la conducta de todo teosofista.

J. P.

Noticias y Variedades

En la ciudad de Bahía (Brasil), se ha formado una *Liga Mental Internacional Pro-Paz*, con el objeto de enviar, por lo menos dos veces al día, a los campos de guerras, luchas e intransigencias de cualquier especie que sean, pensamientos de Paz y Fraternidad.

Se reciben adhesiones: rua Montanha 116, Bahía (Brasil).

*
* *

Damos traslado a nuestros lectores, del documento siguiente que hemos recibido:

LEGIÓN DE PAZ

ESTATUTOS

ROSARIO DE SANTA FE—CASILLA DE CORREO 399

Acta constitutiva de la "Legión de Paz"

En la ciudad del Rosario de Santa Fé, República Argentina, a primero de Julio de mil novecientos catorce, reunidos los abajo firmados Legionarios Fundadores, Números uno, dos, tres, cuatro y cinco, cuyos nombres figuran a fojas una del Registro de Secretaría de la Legión, con el Unico Objeto de llevar adelante sus propósitos altruistas y: **convencidos***:*

1.º Que donde haya un núcleo de personas animadas por sentimientos puros y que fraternicen verdaderamente, allí están los grandes propósitos y las grandes obras.

2.º Que todas las leyes y todos los mandamientos que gobiernan a los hombres, pueden sustituirse con ventaja, por dos palabras que por sí solas la-

brarían la verdadera felícidad humana: «Ser buenos».

3.º Qué la práctica incondicional del bien no tiene colores ni fronteras, no reconoce personalidades ni nombres (motivo por el cual ocultan sus propias personalidades),

RESOLVIERON:

Artículo primero—Constituir en esta Ciudad una Legión que contribuya por todos los medios lícitos a su alcance y sin prejuicios sectarios o personales a la regeneración moral e intelectual de la Humanidad, dirigiendo especialmente su atención a la mujer y al niño.

Artículo segundo—La Legión será conocida bajo el nombre de «Legión de Paz» y sus afiliados deberán tener por única aspiración el propio mejoramiento y el mejoramiento de los demás, propagando y practicando las siguientes normas de vida:

I—La Compasión como único y exclusivo sentimiento ante las miserias y faltas de los demás por más que nos conciernan o perjudiquen directamente.

II—La virtud como única aroma contra el vicio.

III—La práctica incondicional del bien.

IV—La tolerancia limitada para consegutr la perfecta armonía y la verdadera felicidad.

Artículo 3.º De acuerdo con los principios de la Institución, podrán formar parte de ella todas las personas que acepten sus bases; sin distinción de raza, nacionalidad, sexo, edad o creencia; y para rendir efectiva la impersonalidad de la obra, los adherentes serán anotados, bajo su nombre y apellido, únicamente en el Registro de Legionarios que llevará la Secretaría; siendo designados en todas las otras circunstancias par el respectivo Número de Orden, pudiendo reconocerse por el distin-

tivo de la Legión, cuya ostentación no es en ninguna forma obligatoria.

Artículo cuarto—El Consejo Directivo de la Legión se compone de los Legionarios fundadores, uno de los cuales tendrá a su cargo la Secretaría de la Legión. En ausencia de uno de los miembros del Consejo, este elegirá el Legionario que deba reemplazarlo quedando así reconstruido.

Artículo quinto—La Legión está constituida por tiempo indeterminado, extiende su radio de acción a todos los países, no tiene capitales ni quiere donativos, no se paga cuota de ninguna clase, limitándose la contribución de los Legionarios a la participación que tomen en los medios de propaganda que se les propondrán.

Artículo sexto—La Sede comunicará a los Legionarios todos los medios que haya ideado para la vulgarización dé sus principios. Siendo el principal objeto de la Legión, reunir personas que vivan El Ideal de la misma, cada Legionario no tendrá obligación de aceptar todas las propuestas que se le hagan por la Sede sobre propaganda, quedando al critcrio de cada uno colaborar en aquellas formas de propaganda que se les proporcionen y las encuentre de su aceptación.

Artículo séptimo—La Sede tomará en cuenta todas las proposiciones de los Legionvrios sin compromiso, y contestará solícitamente todas las preguntas que se relacionen con la labor de la Legión.

LEGIONARIO 1 — LEGIONARIO 2 -- LEGIONARIO 3—LEGIONARIO 4—LEGIONARIO 5.

*
* *

Según leemos en *Le Theosophe*, de una transcripción del *Petit Marsellais*, debía celebrarse en Chicago, a principios de Junio último, el Congreso anual de los Bahaistas de América, no sólo para

tratar de los asuntos espirituales que les interesan, sino también las soluciones materiales de los mismos.

Un bahaista compró y cedió a su grupo un terreno a orillas del lago Michigán, donde se piensa erigir un templo, que será el primero de esa religión en los Estados Unidos, donde prospera más y más.

El monumento comprenderá un santuario central y otras dependencias prácticas y de mútua ayuda, como hospital, dispensario, universidad, casa de retiro para ancianos, etc.

CONSULTORIO

A cargo del señor I. Suryaputra.—(Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras.)

Diferencia entre un iniciado y un adepto.—NATURA (Rosario).

Iniciado es el que ha sido puesto en el sendero, o informado de algunas doctrinas que se consideran como claves para orientarse en la investigación y en la adquisición del conocimieeto esotérico.

El adepto es el que se ha asimilado la doctrina y la conoce por sí mismo, exponiéndola como cosa propia en el caso de querer hacerlo. El iniciado puede ser adepto o no serlo, pero el adepto es necesariamente iniciado. La iniciación se refiere a los principios y no es absolutamente indispensable que sea comunicada por otros. Es tanto más profunda, cuanto más intenso sea el iniciador.

Por el hecho de que a uno se le informe sobre

la existencia de una doctrina esotérica y sobre sus caracteres fundamentales, ya se le ha iniciado y lo mismo sucede, si hay un descubrimiento propio, en ves de informaciones, pero hasta tanto que la doctrina esotérica no llegue a ser su modo habitual e instintivo de pensar y sentir, no se convierte en un adepto.

Para poder aspirar a cualquiera de las dignidades o categorías sociales, hay que empezar por ser simplemente hombre, y no por llegar a jefe o a doctor, se ha dejado de ser hombre. Lo mismo ocurre con el iniciado. Lo es desde que conoce la existencia del sendero, y cualesquiera sean los grados de su progreso en él, no por eso deja de continuar siendo un iniciado.

¿Qué es un avatar?

Es una forma excepcional de reencarnación, que en vez de producirse en el cuerpo de un feto y después de transcurrido un período más o menos largo en el espacio, efectúase por lo contrario, pasando el ser directamente por una especie de transfusión, desde el cuerpo que abandona hasta el cuerpo adoptado, sea este el de un feto, de un niño o de un organismo ya desarrollado. Llámase también avatar la incorporación de un espíritu o su manifestación corporal sin pasar por los límites o procesos de la gestación y nacimiento. Dícese que así es como se manifiesta el Budha en cada niño que sucesivamente hereda la dignidad de Supremo Lama.

¿Cuál es el Karma de ignominia y cuál el de esclavitud?

Esclavitud es la subordinación incondicional de la voluntad determinada por factores externos, se refiere pues al Karma Praravdha. La ignominia

expresa una degradación voluntaria. Considérase ignominiosa la conducta del que no evita un mal que tendría el deber de evitar, o se niega a realizar un bien que debe efectuar. Quien así procede, se crea un Karma ignominioso en el sentido de que, consciente de una condición superior, se verá colocado en la condición que corresponde a su conducta. Habiendo sido ésta inferior a las posibilidades de su consciencia, sufrirá la ignomínia de verse encadenado tenaz, y a veces irresistiblemente, a hechos y situaciones que no estarân en armonía con su consciencia.

Para ilustrar con ejemplos estas ideas imaginemos un hombre que bebe sin haberse dado cuenta nunca de que haya en ello algún mal y llega a ser esclavo de su costumbre, lo cual no se hará sentir hasta el momento en que pretenda desprenderse de ella. Este es un simple Karma de esclavitud.

Supongamos ahora otro individuo que contrae el mismo hábito a sabiendas de que es nocivo y embrutecedor, destruye con él las más felices disposiciones y se inhabilita para ocupar la posición que le corresponde. Esto es ignominioso.

Pero, la ignominia Kármica más grande es la de la civilización, que aspirando a la paz y viviendo de ella, se ve envuelta en guerras fatales.

¿Por qué se llama huérfana a la Humanidad?

Pueden invocarse dos principales razones. Una, que las relaciones conscientes de cada ser con su radiante Augoeides, el Padre en secreto para los místicos cristianos (el Mismo superior), son raras en vez de ser la regla general. Otra, porque la humanidad al considerarse orgullosamente como algo distinto de la naturaleza y superior a ella, ha perdido a la gran Madre, pues las fuerzas físi-

cas y la materia universal no son más que la máquina cósmica y en manera alguna el ser cósmico.

La frase: «Dios existe y Él es bueno», usada por algunos teosofistas, ¿es correcta, en el recto concepto teosófico?—D. F.—MONTEVIDEO.

Si se refiere al Dios impersonal, Éste transciende de los límites de la existencia. Existencia es el transcurso que va desde que una cosa aparece hasta que desaparece. Es una noción sujeta a las de tiempo y espacio. Aquello que *es* y *sin embargo no es;* esto es, que no existe dentro del tiempo y el Espacio, no puede ser ni bueno ni malo. Y si se refiere al Dios personal o hay que admitir que tiene relaciones directas con el mundo o que no las tiene. Si las tiene, es responsable del mal a igual título que del bien, y es tan bueno como malo, tan malo como bueno.—Y si no las tiene, entonces no es ni malo ni bueno. De manera que ya se aluda al Dios Impersonal o al Personal, o hay que admitir que es bueno y malo, o fuerza es reconocer que no es ni lo uno ni lo otro.—La fórmula propuesta no puede ser más francamente antiteosófica; es sectaria y parece desgajada del credo dogmático de una Religión positiva. Más teosófica sería así: «Dios transciende los límites de la Existencia, es inconcebible para la Mente; la Bondad, la Maldad o cualquiera de los atributos de lo Existente, no se le pueden referir».—No solamente se hacen ídolos antropomórficos cuando se pretende encerrar la idea de lo divino, en fetiches o imágenes; también se hacen cada vez que se suponen en la Deidad atributos de cualquier clase. En los escritos de H. P. B. hallará copiosas argumentaciones en pro de esta tesis.

Además, la misma existencia de un Dios es una creencia religiosa que el teosofista puede libre-

mente admitir o rechazar. Todo teosofista tiene derecho a aceptar las creencias que le agraden, pero no lo tiene a darlas por Teosofía.

Hiram.—MONTEVIDEO.

En esta misma sección y en las «Pláticas breves», hallará respuesta a sus interesantes preguntas.

Publicaciones recibidas

El Hombre.—De dónde y cómo vino.—¿Adónde va? por A. Besant y C. Leadbeater.—R. Maynadé, editor. Princesa 14, Barcelona (España).

Páginas Psíquicas, por T. Ríos Gonzàlez.—Centro de Estudios Psíquicos. Valparaíso (Chile).

Magnetismo Curativo, por Ovidio Rebaudi.—Biblioteca de la Irradiación. Madrid (España).

Le Secret de Michel Oppenheim, Roman oculte. —H. Durville, editor, París.

L'Ether et la force psychique, Librairie de Magnetisme, Paris.

Une Œuvre, por Jean Desthieux, París.

Une Œuvre d'Art, por P. Carpentier.—Amiens, (Francia).

L'Occulttisme Litteraire, por H. Durand.—H. H. Durville, editor, París.

Realitè et varieté des races d'esprits qui peuplent le Monde Invisible, por G. Tromelín, París.

Enseñanzas Provechosas, por M. Navarro Murillo —Barcelona (España).

Nuevo Catálogo de la Sociedad Vedanta.—Casilla Correo 1780, Buenos Aires.

Nuevas revistas de canje

La Renaissance Universelle, número 1. — E. Depras, editor, París.

Literatura Andina, Mérida (Venezuela).

La Nueva Aurora, Lanús (República Argentina).

Resplandor de la Verdad, Pehuajó (República Argentina).

Enseñanzas FUNDAMENTALES de la Teosofía

Preg.—*¿Creéis en Dios?*

Teos.—*Depende de lo que entendáis por este término.*

Preg. *Nos referimos al Dios de los Cristianos el Padre de Jesús y el Creador; al Dios Bíblico de Moisés, en una palabra.*

Teos.—*En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico, y antropomórfico, que solo es la sombra gigantesca* DEL HOMBRE, *y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.— Por lo tanto, no queremos tener que ver con él.*

H. P. Blavatsky,

(Clave de la Teosofía pág. 51)